

El debate sobre la eficacia del cigarrillo electrónico para dejar el tabaco y los daños que puede causar enfrenta a la comunidad médica

## ¿Es el vapeo la metadona del fumador?

E. DE BENITO, Madrid

El uso de los cigarrillos electrónicos como un método de reducción de daños para los fumadores es un campo de batalla con una sola verdad compartida: estos dispositivos, sin ser inocuos, causan menos daño que el tabaco. A partir de ahí, las posiciones se enredan. Las grandes asociaciones médicas, desde las de medicina de familia a las de neumología y el Comité Nacional de Prevención del Tabaquismo (CNPT) defienden que si causan daño, los médicos no deben recomendarlos. Otras, como la Organización de Médicos en Apoyo del Vapeo y de los Cigarrillos Electrónicos, defienden su uso como ayuda para dejar de fumar o mantener la adicción a la nicotina pero con menos perjuicios. A estos últimos, se suma la Plataforma para la Reducción del Daño por Tabaquismo, presentada ayer en Madrid. Su representante, Fernando Fernández Bueno, cirujano oncológico del hospital Gómez Ulla de Madrid, admite que hay "cierta actitud beligerante" en las sociedades científicas españolas, pero afirma que "la evidencia científica" ha demostrado la utilidad de estos dispositivos.

La plataforma, que de momento cuenta con una veintena de médicos, se basa en la experiencia del Reino Unido, donde las sociedades científicas recomiendan los vapeadores como alternativa menos nociva al tabaco. John Britton, presidente del Grupo de Tabaquismo del Real Colegio de Médicos británico, ha comparado esta situación con la de su país hace 20 años. Los británicos tienen actualmente poco menos de un 15% de fumadores, y la tasa no ha parado de bajar. Y en los últimos años la principal novedad ha sido, precisamente, la recomendación del cigarrillo electrónico contra el tabaquismo.

El británico asegura que ya hay evidencia de que, a largo plazo, el daño de estos dispositivos será menor que el que causa el tabaco. "Tienen un 95% menos de tóxicos. Podrá haber algún cáncer de pulmón o enfisema, pero habrá menos muertos". Lo compara con la dispensación de metadona a los consumidores de heroína. También descarta que el cigarrillo electrónico sea una puerta de entrada al tabaquismo. Los datos británicos muestran que de los 3,2 millones que lo usan, el 51,6% ha dejado de fumar, el 44,2% sigue fumando, y solo el 4,2% era no fumador. Entre los adolescentes, los diversos estudios británicos señalan que entre un 4% y un 14% lo ha probado alguna vez, pero la tasa de fumadores en esa franja de edad sigue en descenso.

Respecto a su utilidad para dejar de fumar, un estudio publicado el 30 de enero pasado en el *New England Journal of Medi-*

*cine* señala que al año, el 18,8% de quienes usan el cigarrillo electrónico para dejar el tabaco se mantenía sin fumar, frente al 9,9% de los que emplearon otros sistemas (parches, chicles). Otro informe de las autoridades británicas señala que, entre quienes intentaron dejar de fumar, la mitad lo hace sin buscar otro apoyo, pero el cigarrillo electrónico se ha convertido desde 2011 en la ayuda favorita.

"Al enfoque de prevenir y de dejar el hábito, queremos incorporar una tercera vía, la reducción de daños", dice Fernández Bueno. "No queremos que nadie vuelva a fumar, pero necesitamos dar respuesta a esos siete de cada diez que no quieren o no pueden dejarlo", añade.

Frente a estos argumentos, Raquel Fernández Megina, de Nofumadores.org, es tajante: "La estrategia de la reducción de daños la lleva utilizando desde

su inicio la industria del tabaco para seguir haciendo negocio a costa de la salud. Ya usó el argumento en los años cincuenta cuando introdujo el filtro y en los años setenta con los cigarrillos *light*. No nos podemos fiar de una industria que lleva mintiendo décadas y lucrándose con la muerte y la enfermedad".

Sobre los cigarrillos electrónicos y productos de tabaco calentado, "existen pocos estudios acerca de las consecuencias de su consumo [la mayor parte financiados por la industria del tabaco] por lo tanto es recomendable ser prudentes porque en cualquier caso, no está exento de riesgo y no existe ningún nivel de seguridad asociado a su uso", añade Fernández Megina.

El viernes 22 de febrero, Arunas Vincunias, jefe de Gabinete de la Comisaría Europea de Sanidad, afirmó que estaban preparando un estudio. "Todavía no sabemos si el cigarrillo electrónico ayuda a dejar de fumar o es una puerta de entrada al tabaco. Si la industria dice que es un modo de dejar de fumar, ¿por qué se lo venden a los no fumadores?". Y añadió: "Está claro que no son sanos. Se inhala algo más que aire, que es para lo que están hechos los pulmones", añade. "Otra cosa es que sean más sanos que el tabaco".

Fernández Megina coincide: "Para que se pudiera hablar de reducción de riesgos en el consumo de los cigarrillos electrónicos y el tabaco calentado deberían llevar receta médica y venderse en farmacias. A nadie se le ocurre que la metadona se pueda comprar en una tienda".

La última encuesta del Ministerio de Sanidad español señala que hay un 34% de adultos fumadores, similar a los que había antes de las leyes antitabaco, la primera de 2005.

En un reciente congreso de la CNPT, en Toledo, se trató el tema, y Francisco Rodríguez Lozano, presidente de la Red Europea para el Fin del Tabaco, lo resume así: "La reducción de daños tiene sentido en el Reino Unido, porque allí hay una prevalencia muy baja de tabaquismo, hay servicios para ayudar a la gente a dejar de fumar, el precio del tabaco es alto, las cajetillas sin marca (...) Allí el que fuma es ya irreductible".

En España, añade, "habría que pasar por todo eso antes de plantear una estrategia de reducción de daños, y en cualquier caso debería ser instaurada por los sanitarios, no por la industria". "Nuestra gran preocupación es que muchos fumadores que podrían dejarlo con voluntad sigan enganchados a un producto, probablemente menos peligroso, pero peligroso, por no hacer el esfuerzo de dejar el hábito. O porque se creen datos falsos como que son un 95% menos peligrosos que el tabaco convencional".



Un joven vapea en El Cairo. / ABDALLAH DALSH (REUTERS)

### Boicoteo de la OMS a las tabacaleras

La entrada de las grandes tabacaleras en el mercado de los cigarrillos electrónicos (vapeadores o de tabaco sin combustión) ha añadido un obstáculo al debate: desde 2003, el Convenio de Prevención del Tabaquismo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) fija que en salud pública los países actuarán "contra los intereses creados de la industria tabacalera". Por eso la OMS no les permite, por ejemplo, participar en comités antitabaco y las sociedades médicas no acuden a actos en los que estén presentes.